



Guardia Civil, una policía de Catalunya



A veces parece que la izquierda política se sienta incómoda defendiendo abiertamente el cumplimiento de la labor judicial que realiza la Guardia Civil en el marco de un procedimiento, tal como recientemente se ha visto con ocasión de la toma de declaración a diferentes altos cargos del Govern de la Generalitat.

El modelo policial que impera en Catalunya no es un asunto menor. Coexisten varios cuerpos con competencias delimitadas a fin de no colisionar en sus respectivas actuaciones. Sin embargo, se ha constatado desde hace años que el más reciente, la policía autonómica, no se resigna con el papel que le atribuye las leyes, sino que quiere adentrarse en otras competencias que claramente han estado asignadas a otros cuerpos policiales.

Hace unos pocos años alguien intentó introducir un slogan que pretendía identificar en exclusiva a los Mossos d'Esquadra con la policía de Catalunya. Sin embargo, el intento no tuvo larga vida pues para millones de catalanes la Guardia Civil especialmente, y también la Policía Nacional, aunque en menor medida, son "su" policía.

Durante muchos años la presencia de la Guardia Civil en ciudades, pueblos y aldeas de Catalunya fue elogiada por todos los sectores de la población por su espíritu de sacrificio y de servicio a la ciudadanía. Eran profesionales entroncados en las poblaciones con conocimientos del lugar, especialmente las de mediano y menor tamaño.

Cuando se produjo el despliegue de los Mossos d'Esquadra, muchos notaron a faltar la cercanía a la que estaban acostumbrados. Los nuevos agentes eran más parecidos a los funcionarios que tienen "hora de salida"

y que normalmente vivían en localidades distintas a las que prestaban el servicio. A lo largo de los años hemos vivido episodios de esta nueva policía que sólo pueden enmarcarse en la falta de experiencia y de conocimientos. No hay que olvidar que ser policía es un oficio, y el oficio se aprende con los años.

Seguramente si se hubieran promovido la integración de profesionales con años de experiencia de la Guardia Civil, el margen se hubiera acortado en beneficio de un mejor servicio a la sociedad.

Ahora que vivimos tiempos revueltos en los que se cuestionan cosas que antaño eran casi sagradas, concebimos el dominio del lenguaje como fundamental para ostentar poder, y por ello, cuantas más trampas políticas y más malabarismos gramaticales usan nuestros dirigentes, menos se entienden. Todo político serpenteante necesita ser prestidigitador del idioma. Y la verdad es que no lo han sido, ni siquiera lo han intentado, para defender una actuación legítima y que se enmarca en sus normales funciones como policía judicial que es la Guardia Civil, cuando toma declaración a prebostes públicos por hechos que en su día se juzgarán.

Puede decirse que la conspiración del silencio que ampara a conocidos dirigentes de partidos y organizaciones políticas en sus confortables entornos, es el pago merecido a la generosidad con la que los mismos pagan pues es un síntoma de lo que el silencio es capaz para que los críticos duerman tranquilos.

Juan M. Soriano